

Ese es nuestro Rey. El que no necesita adornos ni objetos que señalen su majestad, porque él en sí mismo es la suprema Majestad. Él no tiene que parecer rey, Él es en su propia esencia EL REY.

Y nos hace a nosotros miembros de un pueblo de profetas, sacerdotes y reyes con una sola condición: que nuestra vida sea un permanente servicio a Dios en la persona de los hermanos. Cristo Rey hace verdad la frase: VALE QUIEN SIRVE.

¿Cuánto valemos nosotros?

Si prestamos atención a la escena que nos describe el Evangelio de Juan ¡Qué contrasentido! Jesús se reconoce rey en un escenario que indica todo lo contrario. Cuando es torturado por los hombres, cuando está próximo a morir a manos de los hombres, justo entonces él mismo se reconoce como rey. ¿Se entiende esto? Ha podido proclamarse rey cuando ha entrado triunfal en Jerusalén; ha podido hacerlo cuando ha dado de comer a muchos y los estómagos agradecidos querían que lo fuera. En lugar de eso ha preferido ser un manso cordero, un servidor de los más pobres y, consecuente con su mensaje y su vida, ser todo un rey haciéndose casi nada. ¡Qué rey tan raro!

Nos cuesta tanto entenderlo que hasta cuando hacemos una imagen de Cristo Rey lo sentamos en un trono, le ponemos una corona real o incluso imperial. ¿Será que no hemos entendido nada de lo que nos ha dicho con su predicación y con su vida? ¿Será que queremos darle atributos de realeza, poderío, riqueza, etc., para poder ser nosotros poderosos, ricos, dominadores, sin tener cargo de conciencia?

¿Por qué nos cuesta tanto representar a **Cristo Rey** despojado de su manto y lavando los pies de los demás? ¿Por qué tratamos de ocultar entre oro, plata y piedras preciosas a un Dios que se hizo carpintero para poder ser humilde entre los humildes, pobre entre los pobres, amor entre el odio, salud entre los enfermos, vida frente a la muerte?

Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL

Anunciaremos tu reino, Señor, / tu reino, Señor, tu reino.

1. Reino de paz y justicia, / reino de vida y verdad.

Tu reino, Señor, tu reino.

2. Reino de amor y de gracia, / reino que habita en nosotros.

Tu reino, Señor, tu reino.

3. Reino que sufre violencia, / reino que no es de este mundo.

Tu reino, Señor, tu reino

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS Viveiro

XXXIV DOMINGO TIEMPO ORDINARIO
CRISTO REY del UNIVERSO
25 de noviembre de 2018



“¡El Señor reina vestido de majestad!”

CANTO DE ENTRADA.

¡Aleluya, aleluya! // El Señor es nuestro rey. (2)

1. Cantad al Señor un cántico nuevo, // porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria, // su santo brazo.
¡Aleluya, aleluya! // El Señor es nuestro rey. (2)

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del libro del profeta Daniel 7,13-14

Mientras miraba, en la visión nocturna vi venir en las nubes del cielo como un hijo de hombre que se acercó al anciano y se presentó ante él.
Le dieron poder real y dominio; todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin.

SALMO 92: R/ El Señor reina, vestido de majestad.

El Señor reina, vestido de majestad / el Señor, vestido y ceñido de poder.
Así está firme el orbe y no vacila. / Tu trono está firme desde siempre
y tú eres eterno.
Tus mandatos son fieles y seguros / la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 1, 5-8

A Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra. A aquel que nos amó, nos ha liberado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. A Él, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. ¡Mirad! Él viene en las nubes. Todo ojo lo verá; también los que le atravesaron. Todos los pueblos de la tierra se lamentarán por su causa. Sí. Amén. Dice Dios: «Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso.»

Lectura del santo Evangelio según san Juan 18,33-37

En aquel tiempo, preguntó Pilato a Jesús: “¿Eres tú el rey de los judíos?” Jesús le contestó: “¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?” Pilato replicó: “¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí: ¿Qué has hecho?”

Jesús le contestó: “Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.”

Pilato le dijo: “Conque, ¿tú eres rey?” Jesús le contestó: “Tú lo dices: Soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.”

PRECES. R/ ENSÉÑANOS A BUSCAR TU REINO

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

Con vosotros está y no le conocéis, // con vosotros está, su nombre es «El Señor». (2)
1.Su nombre es «El Señor», y pasa hambre, // y clama por la boca del hambriento,
y muchos que lo ven pasan de largo, // acaso por llegar temprano al templo
Su nombre es «El Señor», y sed soporta, // y está en quien de justicia va sediento,
y muchos que lo ven pasan de largo, // a veces ocupados en sus rezos.

Con vosotros está y no le conocéis, // con vosotros está, su nombre es «El Señor». (2)
2.Su nombre es «El Señor», y está desnudo, // la ausencia del amor hiela sus huesos,
y muchos que lo ven pasan de largo, // seguros y al calor de su dinero.

Su nombre es «El Señor», y enfermo vive, // y su agonía es la del enfermo,
y muchos que lo saben no hacen caso, // tal vez no frecuentaba mucho el templo.

Con vosotros está y no le conocéis, // con vosotros está, su nombre es «El Señor». (2)
3.Su nombre es «El Señor», y está en la cárcel, // está en la soledad de cada preso,
y nadie lo visita, y hasta dicen: // «Tal vez ése no era de los nuestros.»

Su nombre es «El Señor»: el que sed tiene, // él pide por la boca del hambriento,
está preso, está enfermo, está desnudo, // pero él nos va a juzgar por todo eso.

Con vosotros está y no le conocéis, // con vosotros está, su nombre es «El Señor». (2)

COMENTARIO.-

Daniel ve “una especie de hombre” que adquiere un poder eterno. Certo: a él se da el poder, el honor y el reino. Hasta aquí todo bien; pero ¿de qué poder, de qué honor, de qué reino estamos hablando? ¿De un reino terrestre, humano, hecho a medida de los hombres y con los usos y costumbres de los hombres? ¿Un reino de tronos, cetros, armiños y coronas de oro? ¿Es ese el reino que esperamos?

Creo que no: el reino del que habla Daniel y el que presenta el Apocalipsis de San Juan, es el del Rey de la suprema sencillez, de la renuncia total a sí mismo, del servicio constante. Es el Rey vestido como los demás hombres humildes, sentado en un pollino, en un taburete o en el suelo, vestido con una túnica escarlata infamante, con una corona trenzada con ramas arrancadas a una zarza espinosa.

No tiene un trono majestuoso, no dispone de mantos de armiño, su corona no es de oro, su cetro es una frágil caña.

XXXIV DOMINGO DEL T.O. "B"

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Hoy es el último domingo del año litúrgico y en él se nos presenta el Cristo final hacia el que se dirige todo lo creado; El es el Rey de todas las cosas. El es Cristo, el Rey que solamente sabía servir, que había renunciado a su categoría de Dios para hacerse familiar al hombre, de forma que por Él los hombres y mujeres podamos llegar a encontrar al Dios familiar, al Padre que nos quiere y nos salva.

Esta Eucaristía que vamos a celebrar es una anticipación del banquete final y el alimento, el pan y la palabra, que el Rey nos ofrece para que podamos hacer el camino.

Vamos a poner nuestro interés y nuestra atención en ella, unidos a los hermanos que nos acompañan.

ORACIÓN DE LOS FIELES.-

CELEBRANTE: Presentemos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: **ENSÉÑANOS A BUSCAR TU REINO.**

1.- Señor, la Iglesia necesita obispos, sacerdotes y personas entregados a tu servicio que sean buenos guías hacia Dios. **Por eso te decimos:** Enséñanos a buscar tu reino.

2.-Jesús, los que no tienen casa, los que no tienen trabajo, los que no tienen ropa que les proteja del frío, necesitan nuestra ayuda para poder sobrevivir, **Por eso te decimos:** Enséñanos a buscar tu reino.

3.- Señor, los que padecen la opresión o la violencia por parte de los hombres y necesitan descubrirte y entenderte para llegar a ti. **Por eso te decimos:** Enséñanos a buscar tu reino.

4.- Jesús, los gobernantes necesitan encontrarte, para entender que proteger a los más débiles de la sociedad y combatir las grandes desigualdades y la injusticia, es su misión principal. **Por eso te decimos:** Enséñanos a buscar tu reino.

5.- Señor Jesús, los que asistimos a esta Eucaristía, nuestros familiares, amigos y conocidos, te necesitamos para llegar a descubrir tu reino. **Por eso te decimos:** Enséñanos a buscar tu reino.